

PRÓLOGO

(Introducción al estudio del método factorial)

La polemología de que tratamos, no estudia los conflictos sino su génesis. Pretende ser una rama de las Ciencias Sociales cuyo objeto es la prevención de la violencia, social o bélica, latente o explícita. Entre sus actividades, el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) ha enfocado el trabajo de uno de sus grupos hacia los estudios de polemología, y ha convocado para ello a algunos profesionales ajenos a la carrera militar. El IEEE ha demostrado ser —lo demuestra desde hace tres décadas— uno de los instrumentos de las Fuerzas Armadas capaz de competir con los «depósitos de pensamiento» que operan en otros ejércitos occidentales.

El trabajo de nuestro grupo ha sido coordinado y realizado, a lo largo del curso 1993-1994, por algunos profesores universitarios, expertos en estudios estratégicos —todos ellos españoles y algunos miembros del Estado Mayor. A modo de ejemplo práctico, se ha estudiado en seis distintos planos en caso teórico —no sería cierto decir imaginario que afectaría a los intereses de España, por desarrollarse en una región próxima del Mediterráneo.

Hemos tomado el acuerdo —quizá inadecuado— de no mencionar nación ni Estado alguno. Y hemos evitado así que este trabajo tenga como protagonistas a gobiernos o partidos reconocibles en concreto. Es posible que tal opción resulte académicamente inapropiada e incluso equívoca en el terreno práctico. Pero se ha tratado de preservar así el carácter de mero ensayo que queríamos dar a nuestro estudio.

Se trata, en rigor, de analizar una situación que se descompone, unas corrientes que corren con fuerza en una sociedad que es al mismo tiempo agente y paciente de una gran crisis. En esa crisis hay elementos emergentes, enteramente nuevos, no coyunturales sino estructurales. La región norteafricana que hemos analizado ha sido sacudida, al menos, por estos hechos decisivos: un cambio profundo en la pirámide demográfica, con la irrupción de una fortísima mayoría de jóvenes con menos de 24 años; un colapso económico derivado del hundimiento de un modelo de planificación centralizado con creciente corrupción; una inversión de alianzas provocada por la volatilización de la Unión Soviética; el surgimiento de un gran partido religioso cuyo maximalismo utiliza el descontento popular, con componentes de desesperación colectiva en ciertas zonas urbanas. Y como consecuencia de los cuatro elementos anteriores, un quinto factor: la violencia creciente, cruel, en ocasiones incontenible. Bajo las peores formas de tortura institucionalizada e irracionalidad en aumento.

Al llegar a este punto el lector pensará, con razón, que no estudiamos la prevención de conflictos, puesto que se trata de un caso de manifiesta y aguda conflictividad. Es cierto. Pero no estamos propiamente ante una situación de guerra civil ni existe por el momento una amenaza cierta de intervención militar externa.

La región estudiada cuenta con un inquietante superávit de factores negativos: los socios occidentales de sus explotaciones energéticas han entrado en una fase de visible desconfianza; los precios de los hidrocarburos han descendido en el mercado mundial; el país no es capaz de producir más que el 10% de sus alimentos básicos y carece de medios de pago para pagar sus importaciones; el Fondo Monetario Internacional pide seguridades y reformas para canalizar operaciones de crédito; y pide sobre todo un plan de saneamiento de las finanzas públicas que nadie pueda hoy garantizar.

La nación es joven, pero las capas culturales se suceden como estratos, desde la remota antigüedad; en el vasto territorio estudiado se cruzan etnias diversas, desde la cultura kabil a la mayoría urbana bereber, pasando por los tuaregs y otros grupos de población de la franja del desierto.

Creemos que existe una posibilidad de pacto entre un ejército discutido, politizado, infiltrado, dividido, y el gran frente emergente de los integristas

religiosos. Al mismo tiempo, vuelve la paradoja que Europa conoció —en condiciones radicalmente distintas— hace seis décadas: la aplicación de reglas de juego democráticas abrirá la puerta a una gran formación en cuyo programa político se inscribe la supresión de elecciones libres.

Son, como se ve, realidades nuevas y desconcertantes, mal conocidas y peor estudiadas por los europeos. La situación actual, con chovinismo creciente y desintegración de no pocos mecanismos de seguridad hace temer una nueva y más extensa explosión de violencia. Cabe sin embargo esperar un acuerdo que evite lo peor, entregando a un gobierno provisional la dirección del país con respaldo de las Fuerzas Armadas y control de las dos mayores fuerzas políticas.

¿Se trata de un caso lejano, útil sólo para la reflexión especulativa? En modo alguno. Pensamos más bien que hemos seleccionado un escenario próximo en el que la ignición de un gran conflicto afectaría de inmediato a la Unión Europea (UE), y España y Francia en particular. Por sus implicaciones en el terreno económico, por las oleadas migratorias que provocaría pero sobre todo por la amenaza directa a la seguridad militar de las dos aludidas naciones europeas, ambas comprometidas en la seguridad mediterránea, ambas poseedoras de la mayor extensión territorial de la UE. Por estas razones parece justo afirmar que estamos ante un trabajo no sólo académico sino de fuerte contenido práctico: rico en advertencias y escrito con desasosiego en el último semestre de 1993, cuando todavía cabe evitar lo peor.

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO